

Notas de numismática navarra I:

**TIPOLOGIA DE LAS MONEDAS DE
SANCHO VI Y TEOBALDO I, REYES DE NAVARRA**

Por MIGUEL IBÁÑEZ
JAVIER BERGUA
JOAQUIN LIZARRAGA

Palabras Clave: Navarra, Monedas medievales.

Key Words: Navarre, Mediaeval coins.

RESUMEN:

NOTAS DE NUMISMÁTICA NAVARRA I.

Se presentan 42 tipos de bustos en las monedas de Sancho VI y se discuten las monedas de los reyes de Navarra Teobaldo I y II.

ABSTRACT:

NOTES OF NAVARRE NUMISMATHIC I: TYPOLOGY OF THE COINS OF SANCIUS VI AND THEOBALD I, KINGS OF NAVARRE.

42 different types of busts in coins of Sancius VI and a discussion of the Theobald I's and II's coins is presented.

**Tipología en las monedas
de Sancho VI de Navarra (1150-1194)**

La numismática navarra surge en los albores de la Baja Edad Media (s. XI) y en sus orígenes es poco lo que conocemos, debido fundamentalmente, a la escasez de numerario.

Los tipos primitivos que conocemos, anteriores a la influencia de la casa de Champaña, no parecen presentar excesivas influencias carolingias y por contra desarrollan un estilo propio (a veces rudimentario) que en cualquier caso y en cuanto a los motivos del reverso,

tiene un parentesco con los dineros condales de Gerona del siglo X (MATEU Y LLOPIS, 1969; CRUSAFONT, 1982, p. 171, fig. 26).

El busto que caracterizará a las monedas navarras desde tiempos de Sancho el Mayor tiene sus remotos antecedentes en las monedas visigodas galas que imitan a los últimos emperadores romanos, manteniendo una terminación de la cinta que rodea el pelo, que se bifurca a la altura de la nuca. El estilo va degenerando manteniéndose este tipo de figura hasta las monedas merovingias aquitanas del siglo VII.

Las monedas visigodas hispanas, tras unas primeras emisiones de Leovigildo con busto lateral, adoptan bustos frontales hasta el s. VII donde con Chindasvinto vuelve la moneda de busto de perfil resaltando exageradamente el adorno de la nuca que se mantiene hasta el s. VIII.

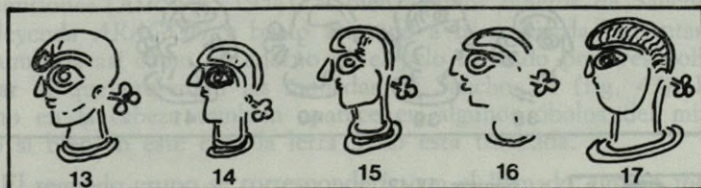
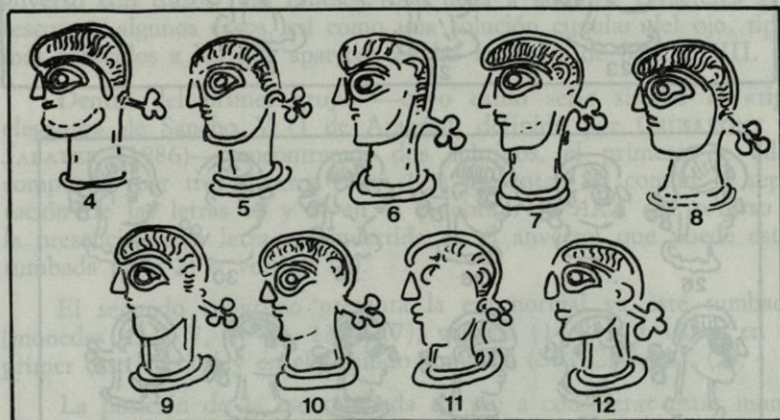
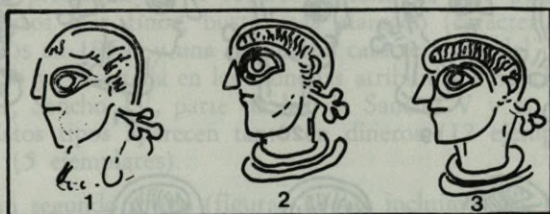
La moneda carolingia es parca en bustos y salvo dos monedas de Carlomagno y unas pocas de Ludovico Pío la figura del monarca es sustituida por un anagrama.

Curiosamente en una moneda anglosajona de Baldred de Kent (832-5) el adorno de la cabeza está formado por tres ramas divergentes que nacen de la nuca y terminan en tres bolitas. Este tipo de acuñaciones anglosajonas mantienen los bustos laterales hasta el s. X y en ellas podría estar inspirado el retrato del monarca de las primeras monedas navarras.

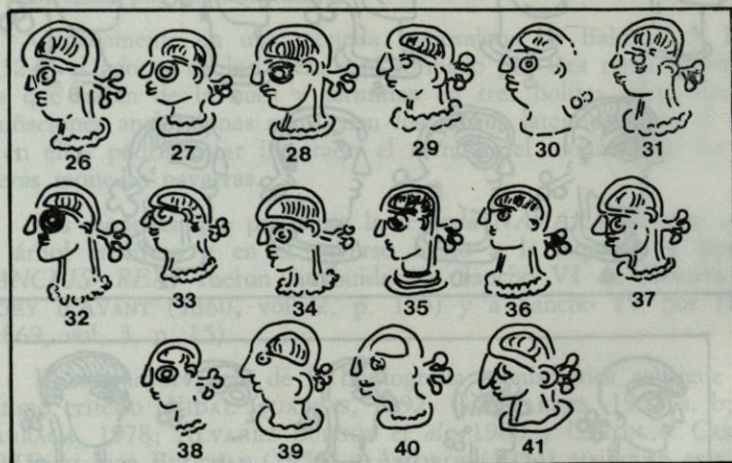
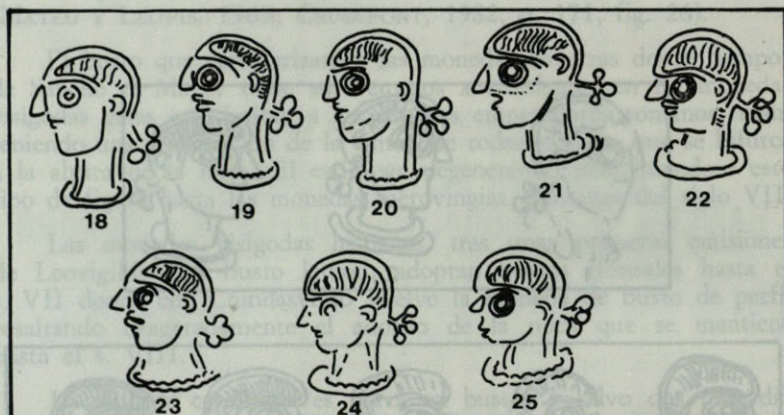
Las monedas que presentan la leyenda NAVARA en arco sobre el árbol crucífero y en el anverso busto a la izquierda y leyenda SANCIUS REX, fueron atribuidas a Sancho VI de Navarra por POEY D'AVANT (1860, vol. 2, p. 175) y a Sancho IV por HEISS (1869, vol. 3, p. 15).

En la mayor parte de la bibliografía numismática se sigue este último criterio (VIDAL QUADRAS, 1892; GIL FARRES, 1955 a, b; LIZARRAGA, 1978; ALVAREZ BURGOS *et al.*, 1980 y CAYON & CASTAN, 1983), si bien BELTRAN (1951) y AMOROS (1954) atribuyen este tipo monetario a Sancho VI, teoría refrendada recientemente por CRUSAFONT & SABATER (1986).

No existen por ahora argumentos irrefutables sobre la correcta asignación de estos tipos y por ejemplo al comentario de que la leyenda en arco es posterior a la leyenda horizontal, podemos contraponer la presencia de leyendas horizontales cortando al árbol crucífero en un estilo arcaizante en las emisiones del condado de Urgel a comienzos del siglo XIII (CRUSAFONT, 1982, p. 199, fig. 103).




Figuras 1-17.— Imágenes de los bustos de dineros (1-12) y óbolos (13-17) de «estilo elegante» atribuidos a Sancho VI el Sabio.




Figuras 18-42.

Imágenes de los bustos de dineros (18-25 y óbolos (26-41) de «estilo tosco», atribuidos a Sancho VI el Sabio. La figura 42 representa el anverso de un óbolo que tiene borradas las estrellas del reverso, posiblemente pertenece a la serie que hemos denominado de «estilo elegante».

A la vista de las monedas revisadas (20 dineros y 22 óbolos) encontramos dos modelos estilísticos fundamentales, en el primer grupo (figuras 1-17 y posiblemente fig. 42) podemos incluir aquellas acuñaciones que presentan en el reverso estrella de seis puntas y en el anverso trazos más finos, busto más alargado (carácter ya señalado por AMOROS en 1954) y una resolución característica del ojo en forma lacrimal  ya adoptada en las monedas atribuidas a Sancho el Mayor, García III, Sancho IV, parte de las de Sancho V y en las de García IV. Estos tipos aparecen tanto en dineros (12 ejemplares) como en óbolos (5 ejemplares).

En un segundo grupo (figuras 18-41) incluimos las monedas que presentan en el reverso la estrella de cinco puntas y el busto del anverso con trazos más gruesos, que llega a adquirir caracteres grotescos en algunos casos, así como una solución circular del ojo, tipos más parecidos a los que aparecen en las monedas de Sancho VII.

Dentro del primer grupo —cuyo estilo sería similar al «tipo elegante» de Sancho V (I de Aragón), definido por CRUSAFONT & SABATER (1986)— encontramos dos subtipos, el primero de ellos compuesto por tres dineros (figs. 1-3) presentan en común la separación de las letras A y R en la palabra NAVARA del reverso y la presencia de la letra ese invertida en el anverso, que puede estar tumbada (1 y 2) o vertical (3).

El segundo subgrupo presenta la ese normal ya esté tumbada (monedas 4, 5, 7, 8, 10, 13 y 17), vertical (14, 15 y 16) o en el primer caso vertical y en el segundo tumbada (SANCIU ). (2).

La posición de la ese tumbada da pie a considerar estas monedas próximas a las de Sancho VII quien presenta este carácter en sus emisiones (AMOROS, 1954), si bien algunos dineros de Sancho V con leyenda ARAGON y busto mirando a la izquierda presentan la ese tumbada así como un adorno en el pelo formado por tres bolitas, similar al que presentan las monedas de Sancho VI (fig. 43). Este adorno en la cabeza también aparece en algunos óbolos del mismo estilo si bien en este caso la letra S no está tumbada.

El segundo grupo se correspondería con el llamado «grupo toscó» («sensu» CRUSAFONT & SABATER, 1986) y presenta un estilo más rudimentario. Todas las monedas observadas (figs. 18-41) presentan unidas las letras A y R del reverso y la posición de la letra ese del anverso puede variar (tumbada, inclinada o vertical), pero siempre representada correctamente (no invertida).

Este patrón de tipos, similar al observado en las monedas ara-

gonesas de Sancho Ramírez, presenta una interesante peculiaridad, la presencia de estrella de 6 ó 5 puntas, que como vemos define dos estilos bien diferenciados.

Caben pues al menos dos interpretaciones, por una parte considerar dos épocas, tal como CRUSAFONT & SABATER (1986) sugieren para las monedas de SANCHO RAMIREZ y la segunda posibilidad es que se trate al menos de dos cecas diferentes (hay que señalar que ambas hipótesis no son completamente excluyentes).

Volviendo al controvertido tema de la asignación de estas monedas, si consideramos la hipótesis de HEISS (atribución a Sancho IV), podemos suponer cómo estas cecas o núcleos de cecas iniciadas con Sancho IV, se mantendrían, dando tipos diferentes (ahora en Aragón) durante el reinado de Sancho Ramírez. En este caso las monedas acuñadas en Navarra pertenecerían al primer estilo y las de Aragón a los dos. Con García IV se mantendría el llamado «estilo elegante» que degeneraría ya en el reinado de Sancho VII.

Siguiendo la hipótesis, por ahora más verosímil de POEY D'AVANT, a cuyo favor está entre otras consideraciones la duración de los reina-



Figura 43. — Dinero aragonés de Sancho Ramírez donde se aprecia la letra S tumbada y un adorno en el pelo similar al que aparece en las monedas de Sancho el Sabio.

dos (22 años para Sancho IV y el doble para Sancho el Sabio) podemos pensar en dos épocas diferentes de acuñación, una anterior con estilo más fino y otra posterior de arte más degenerado, tal como se apunta en las monedas de su predecesor. Cabría incluso pensar, como ya hizo AMOROS (1954), en que algunas de las emisiones del tipo «tosco» pudieron haber sido acuñadas a comienzos del reinado de Sancho VII.

En vista de la gran variedad de tipos dentro de ambos estilos, tanto en dineros como en óbolos, cabe suponer cómo las emisiones fueron muy reducidas en cuanto al número de moneda batida cada vez y por contra el número de emisiones fue alto cambiándose frecuentemente los cuños (posiblemente frágiles y de vida corta). Este fenómeno, posiblemente cuando se estudien con detenimiento las monedas de otros reinados medievales, se verá como algo normal en la mayor parte de los casos.

Monedas de Teobaldo I de Navarra (1234-1253)

HEISS (1896), siguiendo a POEY D'AVANT (1860), atribuye a Teobaldo I los dineros con leyenda:

TEBALD'REX
DE NAVARE

y a Teobaldo II los dineros y óbolos con leyenda:

TIOBALD'REX
DE NAVARRE

(Si bien POEY D'AVANT dibuja y lee correctamente la leyenda *NAVARIE*)

Esta atribución se ha mantenido como válida hasta fecha reciente. CRUSAFONT & SABATER (1986) publican un dinero atribuido a Teobaldo I de Navarra con la leyenda:

TIOBALD'REX
DE NAVARRE

y que presentan la particularidad de figurar en el reverso, además del castillo de tres torres (que posiblemente deriva de un monograma carolingio degenerado que aparece en las monedas de Troyes y que bajo Teobaldo II de Champaña (1125-1152) se transforma en una especie de peineta con una T encima que posteriormente bajo Teobaldo III (1197-1201) se convierte en el mencionado castillo de tres torres), una luna con estrella de seis puntas, motivo que caracteriza

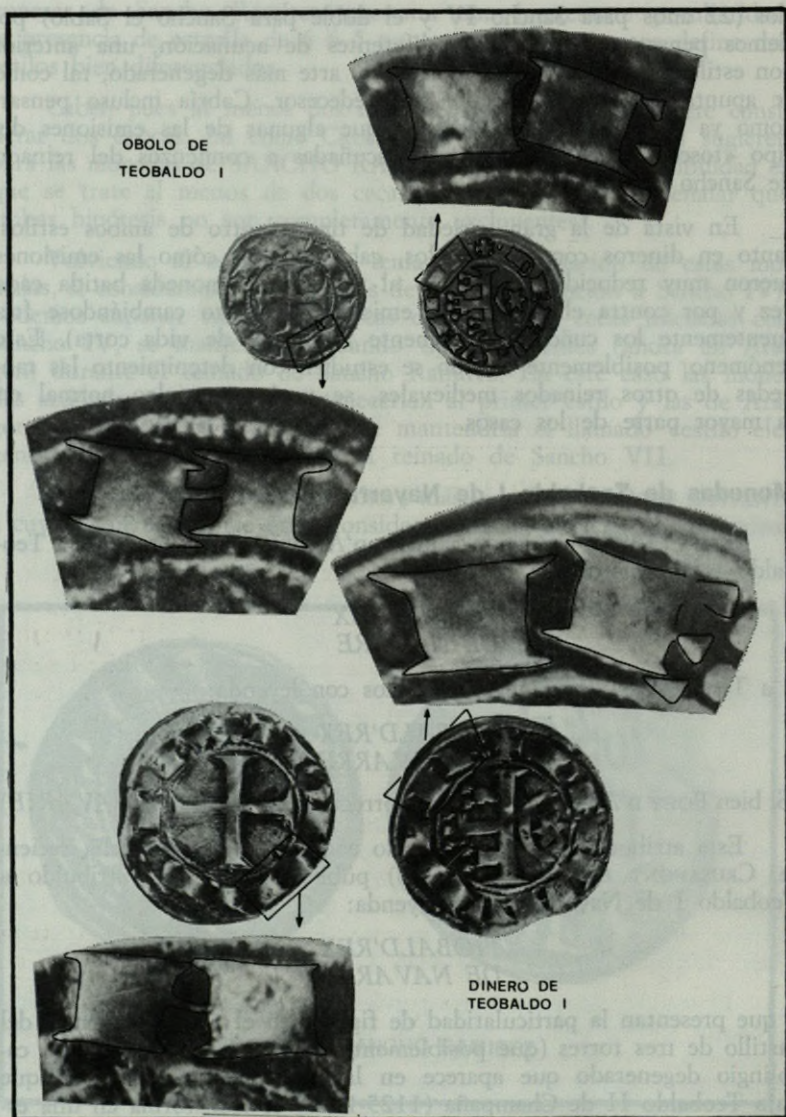


Figura 44.—Obolo y dinero de Teobaldo I donde se aprecian los detalles en las leyendas.

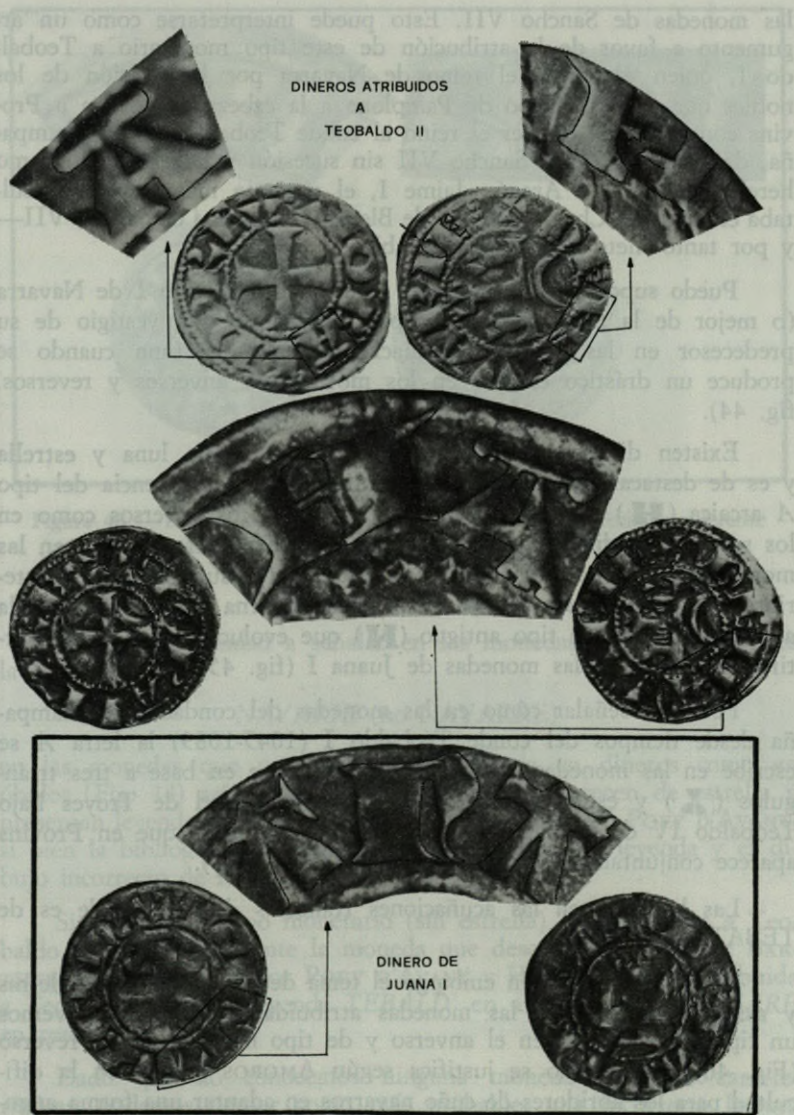


Figura 45.—Dineros de Teobaldo II (parte superior) y Juana I (inferior) con detalles de las leyendas.

las monedas de Sancho VII. Esto puede interpretarse como un argumento a favor de la atribución de este tipo monetario a Teobaldo I, quien «heredó» el reino de Navarra por la decisión de los nobles que con el obispo de Pamplona a la cabeza, acudieron a Provins con el fin de ofrecer el reino al conde Teobaldo IV de Champaña, dado que al morir Sancho VII sin sucesión y haber dejado como heredero al rey de Aragón Jaime I, el pariente más próximo resultaba el conde de Champaña, hijo de Blanca —hermana de Sancho VII— y por tanto nieto de Sancho el Sabio.

Puedo suponerse por tanto el interés de Teobaldo I de Navarra (o mejor de la nobleza navarra) por mantener algún vestigio de su predecesor en las primeras acuñaciones realizadas (aun cuando se produce un drástico cambio en los motivos de anversos y reversos. fig. 44).

Existen dineros y óbolos que presentan media luna y estrella y es de destacar una importante peculiaridad, la pervivencia del tipo *A* arcaica (**H**) típicamente navarra, tanto en los anversos como en los reversos de dineros y óbolos, mientras que por el contrario en las monedas donde ha desaparecido la estrella (presumiblemente posteriores), la *A* se escribe de una forma más moderna (**X**) si bien queda aún una letra *N* de tipo antiguo (**N**) que evolucionará para convertirse en gótica en las monedas de Juana I (fig. 45).

Podemos señalar cómo en las monedas del condado de Champaña desde tiempos del conde Teobaldo I (1045-1089) la letra *A* se escribe en las monedas de forma muy diferente en base a tres triángulos (**▲**) y este tipo se mantiene en la ciudad de Troyes bajo Teobaldo IV de Champaña (I de Navarra) mientras que en Provins aparece conjuntamente con la forma moderna (**X**).

Las leyendas en las acuñaciones francesas de este conde es de **TEBAT** o **TEBAV**.

Resulta complejo sin embargo el tema de los estilos en las letras y así por ejemplo, en las monedas atribuidas a Sancho IV vemos un tipo de *A* arcaico en el anverso y de tipo moderno en el reverso (Fig. 46). Este hecho se justifica según AMOROS (1954) en la dificultad para los abridores de cuño navarros en adaptar una forma angular en las inscripciones circulares mientras que este problema no existiría en las leyendas horizontales, lo cual justificaría la mayor perfección en este último tipo de inscripciones.



Figura 46. — Dinero atribuido a Sancho IV donde se aprecia la diferente construcción de la letra A en anverso y reverso.

Otra particularidad a señalar en las monedas de Teobaldo I es la leyenda:

NAVARIE (no *NAVARRE*)

en las monedas que presentan estrella, tanto en dineros como en óbolos (Fig. 44) así como en las monedas que carecen de estrella y presentan leyenda *TIOBALD'* (fig. 45) como ya señaló POEY D'AVANT, si bien la bibliografía ha seguido tradicionalmente la leyenda y el dibujo incorrecto de HEISS.

Si este último tipo monetario (sin estrella) lo atribuimos a Teobaldo II, queda pendiente la moneda que descrita en 1847 por BARTHELEMY fue copiada por POEY D'AVANT y HEISS y ha sido atribuida a Teobaldo I con la leyenda *TEBALD'* en anverso y *DE NAVARE* en reverso.

Dado que no conocemos ninguna moneda de estas características, podemos pensar como más probable, una incorrecta lectura (resulta también sospechosa la forma gótica de la letra E de la palabra *TEBALD'* que aparece por vez primera en las últimas emisiones de Teobaldo II y a partir de las de Juana I).

La explicación a esta confusión puede ser debida a la incorrecta lectura de una moneda reaçuñada, práctica no infrecuente, donde sobre una antigua emisión con letra *E* de tipo antiguo se acuñan emisiones con letra *E* gótica, produciéndose curiosos híbridos como el que se representa en la figura 47. Se da la circunstancia de que la moneda de BARTHELEMY presenta en la leyenda del anverso la *E* gótica en la palabra *TEBALD'* y la normal en *REX*.



Moneda reaçuñada de Teobaldo II.

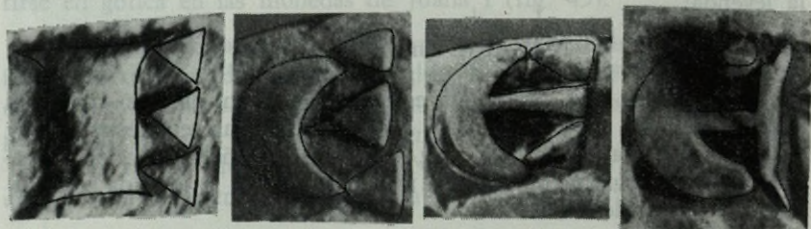


Figura 47. — Evolución hacia la *E* gótica en las monedas de Teobaldo II.

Procedencia de las figuras:

Monetario J.B.: 3, 5, 7, 8, 11, 13, 14, 15, 17, 20, 21, 25, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 38 y 41.

Monetario S.O.G.: 2, 16, 18, 19, 22, 24, 26, 39, 40 y 42.

Monetario J.E.: 9, 10, 12, 23, 30 y 34.

Monetario M.I.: 1, 4 y 6.

Agradecimientos:

Agradecemos las facilidades otorgadas por D. Javier Escudero y por la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa para el estudio de las monedas de Sancho VI.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ BURGOS, F., V. RAMON BENEDITO & V. RAMON PEREZ (1980). *Catálogo general de la moneda medieval hispano-cristiana*. Ed. Vico. 248 pp.
- AMOROS, J. (1954). Estado de la cuestión referente a las monedas navarras de la Casa de Navarra. *Numario Hispánico* 3: 17-40.
- BARTHELEMY, A. (1847). Explication de quelques monnaies baronales inédites: Thibault IV roi de Navarre. *Rev. Numism.* 12: 188-189.
- BELTRAN, P. (1951). Los dineros jaqueses, su evolución y desaparición. *Caesaraugusta* 1: 51-112.
- CAYON, J. & C. CASTAN (1983). *Las monedas desde los reyes visigodos, año 406, a Juan Carlos I*. Ed. Cayon & Castan. 930 pp.
- CRUSAFONT M. (1982). *Numismática de la corona Catalano-aragonesa medieval (785-1516)*. Ed. Vico 444 pp.
- CRUSAFONT, M. & A. BALAGUER (1986). La numismática navarro-aragonesa alto medieval. Nuevas hipótesis. *Gaceta Numism.* 81: 35-66.
- GIL FARRES, O. (1955a). Estudio crítico de las primitivas acuñaciones navarras y aragonesas. *Numisma* 5: 31-98.
- GIL FARRES, O. (1955b). Consideraciones acerca de las primitivas cecas navarras y aragonesas. *Numario Hispanico* 4 (7): 5-36.
- HEISS, A. (1869). *Monedas hispano-cristianas*. vol. 3, 298 pp.
- LIZARRAGA, J. (1978). La moneda navarra contra las reclamaciones históricas I. *Pto. Hora* 30 Marzo - 5 Abril 1978: 25-28.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1969). El «Arbor ad modum floris» en dineros catalanes, navarros, aragoneses y valencianos. Siglos X a XIII. *Príncipe de Viana* 116/117: 245-254.
- POEY d'AVANT, F. (1860). *Monnaies Féodales de France*, vol. 2, 418 pp.
- VIDAL QUADRAS, M. (1892). *Catálogo de la colección de monedas y medallas*. Barcelona, 1892.